

Dentro de la *perestroika* el futuro de la economía soviética

Enrique Hernández Laos*

Recientemente, la prensa internacional ha descrito los quebrantos económicos de la URSS, especialmente los suscitados a partir de la implantación de la *perestroika*: el espectáculo de largas filas de espera en Moscú; el desembarco de paquetes de alimentos provenientes de Alemania; la carencia de bienes y servicios básicos; el aumento en los índices de inflación y desempleo, son tan sólo algunos de los síntomas de las dificultades económicas de la Unión Soviética en la actualidad.¹

Para el observador común lo anterior no deja de causar una profunda extrañeza. La escasa información disponible hacía suponer, hasta hace relativamente poco tiempo, que la soviética era una economía con una asombrosa capacidad de acumulación y crecimiento.

¿Qué sucedió en estos años que modificó las condiciones económicas de la URSS?; ¿cuáles son los antecedentes históricos de lo que parece ser el colapso de la economía soviética?; ¿de qué naturaleza son los problemas económicos que enfrenta?; ¿cuáles son las medidas que se están aplicando con la *perestroika*?; ¿tendrán estas reformas un carácter irreversible, de tal manera que modifiquen sustantivamente el modelo de la economía soviética?

*Profesor-investigador en el Departamento de Economía, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

Estas —y otras— preguntas trata de responder Abel Aganbegyan, principal asesor económico del presidente M. Gorbachov, en su reciente libro *Inside Perestroika. The Future of the Soviet Economy*.² Esta obra contiene una curiosa mezcla de argumentación económica, memorias personales e intención política.

En la presente nota se ofrece un resumen analítico de las principales proposiciones económicas del autor a lo largo del libro, seguido por una breve actualización de las condiciones económicas de la URSS y de una evaluación personal de los distintos argumentos analizados.

La coyuntura económica durante los ochenta

El autor no se detiene a considerar el entorno de la economía mundial durante los ochenta. Sin embargo, llama la atención el hecho de que el inicio de la *perestroika* haya coincidido con la reducción de los precios mundiales del petróleo y otras materias primas que forman parte importante de las exportaciones soviéticas. Fue precisamente el deterioro de los términos de intercambio de las exportaciones tradicionales lo que obligó a la mayoría de los países de Europa del Este a modificar sustantivamente sus economías a mediados de la década pasada.

Aganbegyan estima en 20 mil millones de dólares (mdd) el ingreso que dejó de percibir la URSS por la pérdida de los términos de intercambio en estos años. Sin embargo, considera que ésa no fue la razón principal que provocó la intensificación de los problemas económicos de la URSS. Es decir, estima que los problemas son de carácter estructural y no meramente coyunturales.

Los problemas estructurales de la economía soviética

A riesgo de ser demasiado esquemáticos, los principales argumentos expuestos por Aganbegyan, relativos a los problemas estructurales de la economía soviética, se pueden sintetizar en los siguientes cuatro puntos:

- a) La existencia de crecientes desequilibrios en el mercado de bienes de consumo;
- b) la inexistencia de un sistema efectivo de precios;
- c) la ausencia de un mercado de bienes de capital, y
- d) la necesidad de crear un mercado socialista
- e) la necesidad de impulsar la democracia económica.

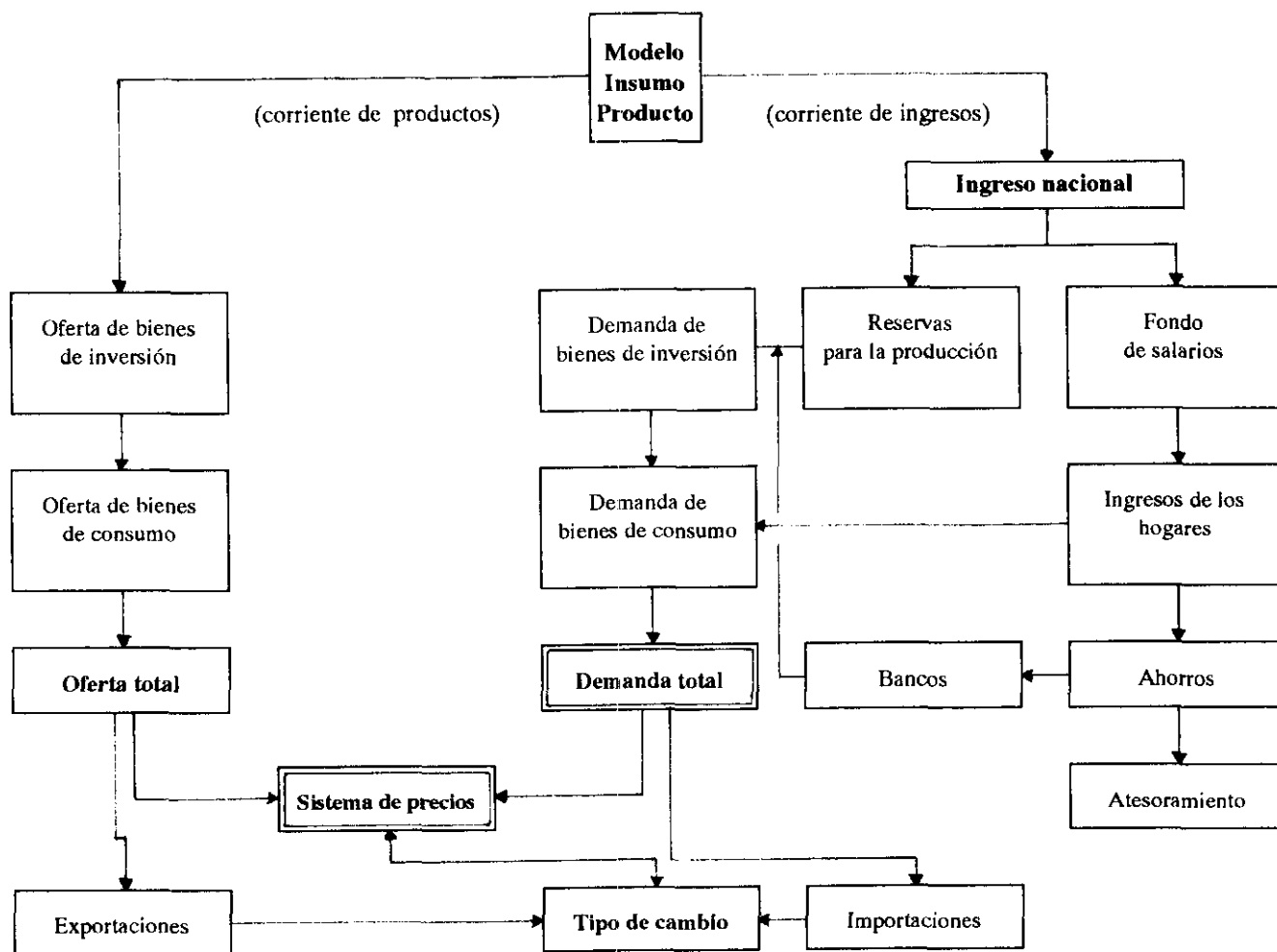
Para explicar de manera accesible estos problemas, permítasenos describir en términos sencillos lo que podría ser un esquema de la circulación monetaria en la economía soviética, el cual servirá de punto de referencia para las explicaciones posteriores.

En la gráfica 1 se presenta el mencionado esquema. El punto de partida es la actividad productiva (agrícola e industrial), que en el diagrama se resume como *modelo-insumo-producto*. La actividad productiva consiste en la transformación de materias primas y productos intermedios en productos finales.

De la actividad productiva se derivan dos corrientes: una de productos (en términos físicos) y otra de ingresos. La corriente de productos, a su vez, se integra de dos tipos de bienes: *bienes de inversión* (maquinaria, construcciones, equipo de transporte, etc.) y *bienes de consumo* (alimentos, vestido, transporte, etc.). La suma de ambos tipos de bienes conforma lo que en el diagrama se expresa como *oferta total*, la cual constituye la totalidad de bienes y

GRÁFICA 1

Esquema de la circulación monetaria



servicios disponibles en el país en un periodo de tiempo dado.

La corriente de ingresos que se deriva de la actividad productiva constituye lo que podría denominarse como *ingreso nacional*. Una parte de éste se dedica a las actividades productivas mismas (*reserva para la producción*) y la otra constituye lo que los soviéticos denominan *fondo de salarios*. La mayor parte de las reservas para la producción se dedican a la adquisición de bienes de inversión, lo que constituye la *demand*a de este tipo de bienes. El fondo de salarios se transforma, a su vez, en el *ingreso de los hogares*, con el cual la población adquiere los bienes de consumo (*demand*a de bienes de consumo) y/o lo ahorra.

Una parte del ahorro de los hogares se transfiere a la actividad productiva por medio del incipiente sistema financiero (*bancos*) y la otra se guarda improductivamente (*atesoramiento*). La suma de la demanda de bienes de inversión y la de bienes de consumo constituye la demanda agregada de la economía (*demand*a total) a la cual se agrega la demanda de importaciones.

Para que exista equilibrio en términos macroeconómicos, el valor de la *demand*a total debe ser igual al valor de la *oferta total*. Más específicamente, debe darse una igualdad entre la oferta y la demanda de bienes de inversión por una parte, y entre la oferta y la demanda de bienes de consumo por la otra.

En teoría, el mecanismo debería garantizar la igualdad entre la oferta y la demanda (total y en cada mercado) es el *sistema de precios*, que en la URSS tiene características muy peculiares como más adelante veremos.

Las condiciones que determinan el equilibrio macroeconómico en el mercado financiero son, para

decirlo en términos muy abreviados, que exista una correspondencia entre la oferta y la demanda de fondos prestables, en cuyo mecanismo juega un papel determinante la magnitud de la tasa interna de interés.

Por último, el mecanismo que aseguraría el equilibrio en el sector externo de la economía (en ausencia de endeudamiento externo) debería ser el *tipo de cambio*, el cual a su vez debería incidir en el sistema de precios y, por lo tanto, en el mecanismo general de ajuste macroeconómico del país.

Así, la condición para el equilibrio macroeconómico y financiero de la economía radica, en teoría, en la adecuación entre las distintas corrientes de bienes y servicios, por una parte, con las correspondientes corrientes de ingreso que reciben los agentes económicos por la otra. En este proceso juega un papel determinante la manera como se fijan los precios en los distintos mercados.³

a) Desequilibrio en el mercado de bienes de consumo

Los desequilibrios macroeconómicos de la URSS son consecuencia de la forma como opera el esquema de la circulación monetaria en la Unión Soviética. Según Aganbegyan, tales desequilibrios pueden resumirse de la siguiente manera: *existencia de grandes flujos monetarios en manos de los consumidores, frente a una oferta insuficiente de bienes y servicios de consumo que puedan ser adquiridos con esos ingresos*.

Este desequilibrio deriva de los métodos de administración económica aplicados en la URSS, que redujeron el papel del sistema financiero y crediticio

de ese país, y provocaron la pérdida de vinculación entre la circulación monetaria y la circulación de bienes y servicios de la economía.

En términos de nuestro esquema, lo anterior significa que la magnitud del *fondo de salarios* no ha guardado una relación proporcional con la cuantía de los bienes de consumo producidos y a disposición de los consumidores (*oferta de bienes de consumo*). Ello provocó un incremento acumulativo de los ingresos de hogares que excedieron la cuantía de los bienes que pueden ser comprados por éstos.⁴

Ante la insuficiencia del sistema financiero, y en ausencia de un sistema de precios flexible —como más adelante veremos— fueron escasas las posibilidades de corregir los desequilibrios resultantes: una parte creciente del ingreso de los hogares se atesoró, dados los pocos incentivos para canalizarlo a través del sistema bancario.⁵ Otra parte se dirigió a la adquisición de bienes en el mercado negro, lo que acrecentó la corrupción y las actitudes sociales negativas del pueblo y sus dirigentes.

Aganbegyan estima que para 1989 el dinero en poder del pueblo excedía en poco más de 140 mil millones de rublos la disponibilidad de bienes y servicios que podían ser adquiridos por los consumidores a los precios existentes en el momento. Podrían —en teoría— incrementarse los precios de los bienes de consumo para restablecer el equilibrio, pero no en el corto plazo, porque la inflación resultante tendría repercusiones sociales impredecibles.

De ahí la importancia de llevar a cabo una profunda reforma financiera de la economía, para restablecer el equilibrio en el mercado de bienes de consumo. Ésa es, en opinión del autor, la base de toda la reforma económica que se lleva a cabo en el programa de la *perestroika*.

A partir de las experiencias recientes de Hungría y China, y tomando en cuenta los avances (por demás modestos) realizados durante tres años de *perestroika*, Aganbegyan esboza la magnitud de la gigantesca tarea para restablecer el equilibrio: vender a los usuarios las viviendas propiedad del Estado bajo diversas modalidades; dirigir recursos para la producción masiva de automóviles baratos para el pueblo, así como para la producción de bienes de consumo no durables (equipos de video, refrigeradores, etc.); llevar a cabo importaciones masivas de estos bienes en tanto se acrecienta la producción doméstica, y aplicar una serie de medidas para canalizar el ahorro del pueblo hacia las actividades productivas a través del sistema financiero soviético, tales como la venta de bonos estatales que paguen intereses y la participación de los obreros en la propiedad de las empresas en las que laboran. Por último, se plantea la necesidad de establecer un sistema impositivo que grave progresivamente los ingresos a partir de una cantidad mínima determinada.

b) Inexistencia de un sistema efectivo de precios

Aganbegyan considera que el sistema de precios heredado es inadecuado para garantizar el equilibrio macroeconómico de la URSS. Dado que la producción y los precios se deciden en el nivel de la planeación central, si el precio de un bien determinado era insuficiente para cubrir los costos de su producción, el gobierno central lo subsidiaba. Si otro producto era altamente rentable, los ingresos excedentes se canalizaban al gobierno central para financiar otros productos y/o el gasto social.

En ese contexto, el sistema soviético de precios no desempeñó el papel de asignador de recursos como se supone lo desempeña en las economías de mercado. En la URSS los precios se fijan con criterios no económicos, basados en "una idea muy primitiva de costos".⁶ En consecuencia, ramas enteras de la producción se subsidian y en las que no hay subsidio, se elimina el incentivo para aumentar la calidad y/o para diversificar los productos, porque las utilidades excedentes pasan a formar parte del presupuesto gubernamental.

En general, los precios de las materias primas están muy por debajo de los correspondientes precios mundiales, en tanto que los precios de los bienes manufacturados son considerablemente mayores.

Tal sistema de precios hace abstracción, por tanto, de los flujos monetarios y de productos de la economía, toda vez que es insensible a la cuantía de la demanda *vis a vis* la oferta de los distintos productos y mercados y constituye una de las causas de los desequilibrios macroeconómicos mencionados en el apartado anterior.

De ahí que otra de las tareas de la *perestroika* sea la reforma radical de la estructura de precios y de los mecanismos para su formación. Se tenía contemplado iniciar esta tarea a principios de 1990, por lo que es de figurarse que tal proceso se encuentra en marcha en la actualidad.

Los criterios para la reforma de precios son varios. Entre otros, se pretende reducir los subsidios alimenticios, de 60 mil millones de rublos (mmr) en 1989 a menos de 15 mmr hacia 1991, sin deteriorar el nivel de vida de la población.⁷

A la vez, se descentralizará el proceso para la formación de precios, *para tomar en cuenta la oferta y la demanda* de los distintos bienes y servicios, y

se reducirá en cinco años a 30% el número de precios que se fija centralmente, buscando que en el 70% restante la fijación de precios sea más flexible. En la actualidad (1989) entre el 80 y el 90% de los precios de los productos se fija centralmente.⁸

Una serie de medidas paralelas se instrumentarán para asegurar la reforma de precios: la liquidación de los monopolios estatales de producción y distribución de bienes; el fomento para la formación de "cooperativas";⁹ la liquidación de los grandes conglomerados y su sustitución por empresas públicas medianas y pequeñas, y se fomentarán *joint ventures* con empresas extranjeras.

La corrección de los precios relativos dentro de la URSS, nos dice Aganbegyan, facilitará la libre convertibilidad del rublo que, como más adelante se señala, es indispensable para ganar acceso a los mercados externos.

c) *La ausencia de un mercado de bienes de capital*

Dentro de los mecanismos de planeación central de la URSS, la producción y distribución de los bienes de capital¹⁰ se llevó a cabo al margen del mercado. La maquinaria y el equipo requeridos por las empresas se suministraban centralmente por el Estado, que decidía qué equipos producir, cuántos y para quién.

En términos de nuestro esquema, lo anterior significa que las decisiones de producción de este tipo de bienes se llevan a cabo al margen de lo requerido no sólo por las empresas que los utilizan, sino también al margen de los bienes que los consumidores reclaman, bienes cuya producción requiere de inversiones en equipo y maquinaria. La ausencia de un mercado de bienes de capital constituye, por lo tanto,

una fuente más de desequilibrio del circuito monetario de la economía soviética.

Aganbegyan llama a este fenómeno la “dictadura de los productores”, por la profunda división entre productores y consumidores, mediados por las agencias proveedoras de equipos. Es decir, pone de relieve la nula relación entre las necesidades de los consumidores y la producción que se genera.

Esta tarea central, además de requerir una inmensa burocracia, en la práctica se tradujo en un sistema administrativo inflexible, que restringió el margen de maniobra de las empresas, obligándolas a mantener grandes inventarios de materias primas, partes y refacciones, y en muchas ocasiones fomentó un extenso mercado negro que funcionaba paralelamente al oficial.¹¹ Además, este sistema retrasó la incorporación de tecnología avanzada en la mayoría de las actividades económicas.

Es tarea de la *perestroika* suplantarlo por otro basado en el mercado, el cual, junto con la reforma financiera y del sistema de precios, se comenzaría de manera simultánea en 1990.

d) La necesidad de crear un mercado socialista

La idea misma de la *perestroika* se basa en la necesidad de organizar la economía sobre las bases de un mercado regulado por el Estado, a través de normas, subsidios, impuestos y compras estatales, y a través de regulación de la oferta y la demanda de productos y del control de los flujos de dinero de la economía.¹²

La transición de una economía dirigida bajo planeación central a otra de mercado es enormemente

compleja, dados los desbalances financieros existentes en la URSS, y por los riesgos de que se produzca un acelerado proceso inflacionario.

Aganbegyan analiza la experiencia de la transición en varios países socialistas (Polonia, Hungría y China) que experimentaron agudas presiones inflacionarias, así como las experiencias en la regulación al sistema de mercado de algunos países occidentales (Alemania y Japón después de la Segunda Guerra Mundial). Revisa también las enseñanzas monetarias de la Escuela de Chicago, así como los trabajos de Keynes, Samuelson y Galbraith en relación con los mecanismos para el control de la inflación y del funcionamiento del sistema de mercado.¹³

Dos mercados son analizados con mayor detenimiento: el mercado financiero y el mercado de trabajo.

En la actualidad existe un incipiente mercado financiero en la URSS, constituido por el sistema bancario y por muy limitadas emisiones de acciones en algunas empresas, las cuales se colocan entre los trabajadores de las unidades productivas en las que laboran.

Dados los bajos intereses que paga el banco de ahorros (2-3% anual), una parte importante de los ahorros del pueblo se quedan en casa (*atesoramiento* en términos de nuestro esquema). Esta tasa de interés no guarda relación alguna con la disponibilidad de fondos prestables, lo que contribuye a acentuar el desequilibrio de los flujos monetarios y de productos en la economía soviética.

La *perestroika* intenta desarrollar el mercado financiero, para permitir: a) una mayor emisión de acciones entre los trabajadores de las empresas, que les permita participar en la administración de las mismas, con el objeto de aumentar su eficiencia; y b) una mayor emisión de bonos gubernamentales,

de manera que a los poseedores de éstos, además de recibir intereses, les permita financiar la adquisición de bienes o servicios específicos tales como viviendas o automóviles. Además, se pretende introducir un *mercado cambiario* en el cual el rublo se cotee en términos de otras monedas, una vez que resulte viable su convertibilidad.¹⁴

En relación con el mercado de trabajo, las dificultades son mayores. De una población de 283 millones de habitantes, alrededor de 131 millones se encuentran ocupados; de éstos, entre 15 y 20 millones son desocupados "entre trabajos" de manera más o menos permanente. Existen serios desbalances regionales en el mercado de trabajo: regiones con abundancia crónica de mano de obra *vis a vis* regiones con mano de obra insuficiente.

El problema puede ubicarse en dos niveles: uno general (macroeconómico) y el otro individual (microeconómico). Ambas dimensiones del problema inciden en el mismo punto: la falta de estímulos y motivación para el desempeño laboral, lo que resulta en muy bajos índices de eficiencia y productividad en el trabajo.

En el nivel global, el desbalance en el mercado laboral se ubica en la forma como se determina macroeconómicamente el *fondo de salarios*, es decir, los recursos que sirven para el pago de las remuneraciones salariales de los obreros. Bajo la planeación central, este fondo se determinaba, por lo general, como una proporción relativamente fija del valor de la producción bruta nacional.

La cuantía agregada de salarios era independiente no sólo del número de trabajadores ocupados en su conjunto, sino también independiente de la productividad laboral promedio de éstos; es decir, se mantuvieron desvinculadas las remuneraciones a los tra-

bajadores del número de trabajadores ocupados, y de sus niveles de productividad.

En el nivel microeconómico, el sistema remuneraba a los trabajadores sobre bases individuales, mediante el establecimiento de *normas*, las cuales eran fijadas por autoridades no involucradas directamente en la producción. Si el trabajador superaba las normas, en vez de beneficiarse (es decir, en vez de ganar un mayor salario) hacía que las normas se incrementara, desincentivando su esfuerzo y su productividad.

Así, tanto en el nivel global como en el individual, el sistema laboral de la URSS tendió paulatinamente a desincentivar la productividad de los trabajadores, reduciendo la calidad de su trabajo, y desestimulando el aumento de sus habilidades y de su educación, por falta de incentivos para hacerlo.

Aganbegyan se plantea la pregunta: ¿cómo crear incentivos eficaces dentro de la economía socialista? En el nivel global, para algunos economistas de la URSS, se requería inducir un cierto nivel de desempleo, tesis que no comparte el autor —ni se contempla en la *perestroika*— por tratarse de un "mal social".¹⁵

La solución es aplicar el "principio socialista" de "distribuir de acuerdo con el trabajo *realizado*".¹⁶ Para ello, se requiere modificar el problema para la determinación del *fondo de salarios* en la economía. Con ese objetivo, la *perestroika* pretende introducir un nuevo sistema de contabilidad en las empresas, que les permita conocer sus costos totales, incluidos los costos salariales. De esta manera, cada empresa podrá determinar su *fondo de salarios* con base en diversos índices, lo que les permitirá una mayor flexibilidad para establecer un sistema de incentivos que estimule la productividad y la eficacia de los trabajadores.¹⁷

En el nivel individual, bajo la *perestroika* se están desarrollando grupos de trabajo bajo contratos y se está ampliando el sistema de permisos por arrendamiento (*lease-holding system*), lo que permite involucrar a los trabajadores en el resultado de sus empresas. Se está estudiando la forma de introducir algunos de los métodos de organización y distribución del trabajo que se aplican en Occidente, en los cuales los trabajadores deciden sus asignaciones de trabajo y se involucran directamente en el mismo. Se parte de la premisa de que a mayor involucramiento en la producción, mayor responsabilidad en el trabajo y, por lo tanto, mayores salarios.

Lo anterior, sin embargo, es incompleto si no se encuentra disponible en el mercado un mayor número de bienes de consumo que puedan ser adquiridos con mayores salarios. Esto es, la eliminación de los desequilibrios macroeconómicos constituye la premisa para establecer el sistema de intereses materiales, incentivos y motivaciones a los trabajadores.

e) *La necesidad de impulsar la democracia económica*

Antes de la *perestroika*, todas las decisiones económicas se tomaban de manera centralizada, con base en planes quinquenales y anuales, dejando poca capacidad de decisión a las empresas. Con la introducción de los nuevos métodos para administrar la economía se busca, por el contrario, dar mayor autonomía de decisión a las empresas y a las organizaciones, sin necesidad de ser sancionadas por las autoridades. Las empresas deberán decidir el uso de sus recursos y la forma como conducirán sus negocios, sobre la base de un sistema de contabilidad de

costos totales y de autofinanciamiento de sus propias actividades.

El problema se presenta en la transición entre ambos modelos de administración económica, que reclama de la simultaneidad de la reforma de precios. El periodo de transición se concluirá al ponerse en marcha el XIII Plan Quinquenal (1991-1995), al término del cual las empresas deberán operar sobre las nuevas bases (contabilidad de costos, autofinanciamiento y autoadministración). Sólo el 30% de la producción se generará bajo el esquema de las órdenes de compra del Estado, y el resto se producirá a través de contratos entre productores y consumidores de manera descentralizada, y las empresas operarán bajo ciertas directrices generales que deberán contenerse en el plan quinquenal.

Ello reclamará —nos dice el autor— que las decisiones importantes dejen de ser secretas y dejen de ser tomadas por pequeños grupos de funcionarios del aparato gubernamental. El principal avance de la *perestroika* estriba, precisamente, en la democratización de todo el proceso y en la aceptación de la necesidad de discutir públicamente las decisiones que se toman.

¿Es irreversible la *perestroika*

En esencia, los intentos reformadores de la URSS impulsados por la *perestroika* no son nuevos. Entre 1925 y 1927 la Unión Soviética impulsó la Nueva Política Económica (NEP), por medio de la cual se dio marcha atrás en el proceso de la colectivización de la tierra. Posteriormente, entre 1954 y 1957, N. Kruschev introdujo cambios en los métodos de ad-

ministración económica, especialmente en la agricultura y el comercio minorista, reformas que fueron canceladas en los siguientes años.

De nueva cuenta, entre 1964 y 1965 se estableció una nueva reforma económica en la agricultura y en la industria, experimentos que se cancelaron después de seis años de operación. Durante los setenta la economía entró en una fase de estancamiento muy cercana a la crisis. A partir de 1985 se pone en marcha la *perestroika*. Tiene mucho sentido, por lo tanto, la pregunta que se hace el autor: ¿es la *perestroika* un proceso irreversible?

Aganbegyan da cuenta, de manera detallada, de cómo durante todos estos intentos reformistas se incrementó el bienestar de la población, no sólo en sus niveles de nutrición. Hace notar que la abolición de las reformas coincide con pérdidas en los niveles de bienestar, especialmente durante la década de los setenta, periodo en que además se redujo el gasto gubernamental en salud y en educación.¹⁸

Dada la prolongación del estancamiento durante los setenta, hacia 1982 se esperaba la introducción de grandes reformas económicas con la subida al poder de Y. Andropov, pero éstas no sucedieron. Fue en marzo de 1985, cuando M. Gorbachov llega a la Secretaría General del Partido, que se impulsa el programa de la *perestroika*. Como Gorbachov mismo puso de manifiesto, este programa es la herencia de varios años de búsqueda reformista, y producto del esfuerzo de una serie de científicos y economistas que contribuyeron a su planteamiento y realización.

El autor señala que todas las reformas llevadas a cabo hasta antes de la *perestroika* en la URSS fueron hechas "desde arriba". La lección de la historia estriba en que, para tener éxito, las reformas recla-

man el apoyo de las masas trabajadoras para vencer al principal enemigo: el burocratismo. Para garantizar el éxito de las reformas se requiere que la población se involucre en el cambio. Y eso sólo se consigue con la introducción de principios democráticos en los procesos económicos de decisión, propósito fundamental de la *perestroika*.

Las fallas anteriores en la implantación de las reformas económicas (especialmente la emprendida por Kruschev) estribaron en que "no constituyeron parte de una reconstrucción más general de la sociedad"¹⁹

La *perestroika* difiere de las reformas anteriores por lo menos en tres sentidos:

- a) la reforma actual se propone llevar a cabo una reconstrucción de la sociedad, y en particular de la economía;²⁰
- b) la reforma en el manejo de la economía es radical y tiende a instaurar un sistema de administración basado en criterios económicos y a dejar de lado al anterior sistema centralizado;²¹ y
- c) la fuerza que subyace a la presente reestructuración de la sociedad es el propósito de democratizar a la sociedad misma.

Reconoce Aganbegyan que a *corto plazo* no será posible mejorar radicalmente los niveles de vida de la sociedad, ni se alcanzará el equilibrio financiero, ni se saturarán los mercados con bienes de consumo, ni se terminarán las escaseces ni las colas. Se necesita tiempo. Estima que los resultados no se verán durante la vigencia del XII Plan Quinquenal; se verán en el siguiente plan: "La *perestroika* no es una campaña de corto plazo" (pág. 161).

Al paralelo, se creará una actitud pluralista hacia la propiedad que permita la existencia de cooperativas, empresas personales sobre la base de autoempleo; parcelas domésticas individuales; autoconstrucción de vivienda y cultivo de jardines propios. Se busca terminar con la escasez de productos, abolir la dictadura de los productores y orientar la producción hacia los requerimientos de las necesidades sociales, a través de la existencia de un mercado competitivo.

Se trata, en síntesis, de pasar de una economía *extensiva* (basada en el uso de recursos) a una economía *intensiva* (basada en la eficiencia, la productividad y la calidad de la producción). Ello reclamará que el trabajo y las empresas sean redituables para la sociedad y para los individuos, lo que a su vez reclama la necesidad de practicar el autogobierno en las empresas y la participación de los trabajadores en su administración. Éste es el elemento más importante de todo el proceso.

En la medida en que la *perestroika* arraigue la democracia en la URSS, nos dice Aganbegyan, en esa medida será un proceso de reformas económicas y sociales de carácter irreversible.

La apertura de la economía soviética

La URSS ha tenido, hasta ahora, una economía cerrada. Su participación en el comercio mundial es sólo una quinta parte de su porción en la producción mundial. Exporta combustible y materias primas e importa alimentos, maquinaria y equipo y productos metálicos. Hay pocas empresas de capital extranjero y el rublo no es convertible.

Aganbegyan explica que, hasta antes de la *perestroika*, todo el comercio internacional de la URSS pasaba por las autoridades centrales (Ministerio de Comercio), que controlaban las divisas percibidas por las ventas al exterior, sin beneficiar a las empresas exportadoras. En consecuencia, la economía soviética difícilmente se benefició de la división internacional del trabajo; su producción fue de poca calidad y registró un notable retraso tecnológico, especialmente en los últimos 20 años.

Con la *perestroika* se pretende involucrar a la URSS en el sistema de las relaciones económicas mundiales. A partir de 1988 se modificaron los procedimientos administrativos, para dejar a grupos de empresas manejar directamente su comercio internacional y hacer uso de las divisas correspondientes. Se espera que ello incentive a las empresas para obtener divisas duras, las cuales puedan ser utilizadas (hasta cierta proporción) en la importación de bienes de consumo, medicinas y tecnología del extranjero.²²

La reforma de la organización institucional del comercio exterior de la URSS abarcará todos los aspectos. Los rubros de importancia nacional (combustibles, alimentos) permanecerán centralizados en el Ministerio de Comercio Exterior, en tanto que en los demás se descentralizará su operación bajo condiciones supervisadas, y se buscará dar prioridad al comercio exterior.²³

Se intensificará la búsqueda de inversión extranjera directa a través del establecimiento de *joint ventures*. Para ello, el Estado garantizará a las empresas la repartición de utilidades, y dará derecho a los extranjeros de participar en la dirección y administración de las empresas que operan fuera del plan estatal y del sistema de compras gubernamentales.

Se impondrá un impuesto de 30% sobre las ganancias de las empresas extranjeras, aunque en algunos casos podrá ser menor durante los primeros años de su operación, para permitir su capitalización. Éstas tendrán libertad para organizar su producción y su mano de obra, siempre y cuando respeten las disposiciones laborales de la URSS, dejándoseles en libertad para establecer (dentro de ciertos límites) las tasas salariales.²⁴

Todo el esquema anterior tiene un enorme limitante: la no convertibilidad del rublo. Bajo el anterior sistema administrativo, la tasa de cambio era sólo una formalidad, no una tasa de cambio verdadera, en la medida en que no reflejaba el poder de compra real del rublo en términos de los bienes que podrían ser adquiridos en el exterior.

Bajo esas condiciones, el dinero no podía desempeñar sus funciones básicas y, lo que es más importante, no podía medir los verdaderos costos económicos ni controlar la circulación monetaria. No podía medir los costos comparativos, porque los precios se fijaban arbitrariamente, sin ninguna relación con los precios mundiales.

En tanto no se lleve a cabo la reforma interna de precios, no tiene sentido establecer la convertibilidad del rublo. Para lograrlo es necesario que el sistema de precios relativos refleje realmente la escasez relativa de bienes en el mercado, y la ausencia de un mercado de bienes de capital dificulta aun más este proceso.

La libre convertibilidad del rublo, elemento indispensable para insertar a la URSS en las corrientes mundiales del comercio, se logrará hacia finales del próximo plan quinquenal, una vez instrumentada la reforma de precios y del mercado de bienes de capital, y se hayan revisado los sistemas de tarifas a las importaciones existentes en la actualidad.

Después de tres años de *perestroika* (1986-1988)

El autor pasa revista, en el último capítulo, a los desarrollos más recientes de la URSS durante la primera mitad del XII Plan Quinquenal, tiempo que lleva de operar la *perestroika* (1986-1988).

Señala los avances registrados en el desarrollo social, especialmente en el cuidado de la salud y en el aprovisionamiento de viviendas. Estima que el ingreso real *per capita* se habría incrementado en alrededor de un 2% durante los últimos tres años.

Pese a esos avances, se presentan todavía problemas severos en materia de alimentación, derivados no de una insuficiencia de la producción, sino por lo inadecuado de los métodos de acopio, almacenamiento y distribución de los alimentos. Rezagos mayores se presentan en la producción y consumo de bienes durables: continúa habiendo una enorme demanda insatisfecha, debido al exceso de ingresos en manos de los consumidores, problema en el que los avances hasta ahora han sido menores.²⁵

Incapaz de gastar, la población ha incrementado sus ahorros, y el dinero se mantiene en casa. Ésa es la razón —señala Aganbegyan— de que la mayoría de las familias soviéticas no sienta todavía que haya habido una mejora apreciable. No sienten los frutos de la *perestroika*, porque aún hay colas para adquirir viviendas; escasez de comida y de bienes de consumo e insuficiencia de servicios.

En este clima de disatisfacción, las pequeñas mejoras no son advertidas, en tanto que cualquier cosa que perjudique a la población, por pequeña que ésta sea, aparece como algo particularmente doloroso. Tal es el caso de los aumentos de precios que ya han comenzado a registrarse, especialmente de los productos de las cooperativas.

El autor presenta algunas estadísticas particularmente confusas que muestran el otro lado de la medalla de la *perestroika*: el incremento de la productividad y la eficiencia en las distintas esferas productivas de la URSS. A tres años de haberse puesto en marcha el programa, la productividad, la eficiencia y la calidad de la producción se han incrementado. Sin embargo, la persistencia de los desbalances macroeconómicos y la insuficiencia de bienes han frustrado los esquemas de incentivos a la producción puestos en práctica durante la *perestroika*.

En suma, los avances son modestos:

Si fuésemos a evaluar el resultado de los desarrollos sociales de los últimos tres años, tendríamos que concluir una cierta mejora en la esfera social, pero ningún progreso en la satisfacción de las necesidades y en las demandas de la población. La mayor parte de la gente no siente que haya habido mejora en sus vidas.²⁶

Los dos últimos años (1989-1990)

En el lapso transcurrido entre la terminación del libro de Aganbegyan (principios de 1989) y el momento actual, las dificultades económicas de la URSS se han multiplicado de manera asombrosa, como lo ponen de manifiesto las repetidas crónicas periodísticas de los últimos meses.

Desde el punto de vista económico la situación soviética aparece hoy como una situación de hiperinflación que se desarrolla en el contexto de precios oficiales fijos, y en las condiciones muy específicas de una economía administrada, que es la que todavía predomina.²⁷

No se dispone de información más reciente, pero algunos analistas sugieren que la fuente primordial de la hiperinflación es el creciente déficit presupuestario que, en ausencia de instituciones financieras desarrolladas, es financiado principalmente por emisiones monetarias.²⁸

Además, la agudización de las dificultades responde a cuestiones políticas que van más allá de las meras cuestiones económicas. Toda esta concatenación de fenómenos está dificultando enormemente la transición de una economía centralizada a una economía de mercado, y nada garantiza que esa transición pueda llevarse a cabo del todo, si a falta de consenso social el proceso no es controlado rápidamente.

Apreciación personal

Un estudio reciente, preparado por el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la OECD y el Banco Europeo para la Reconstrucción de Europa del Este, acaba de presentar sus conclusiones sobre la situación actual de la economía soviética. Entre sus recomendaciones, urge a las autoridades la liberalización total de precios, la abolición de los monopolios estatales y la venta de las empresas para detener la crisis económica.²⁹

En esencia, ese diagnóstico no difiere del que nos presenta A. Aganbegyan en su libro. Ambos parten de la aceptación implícita de que el mercado es el único mecanismo eficiente para asignar los recursos de la economía.

Aunque no de manera expresa, los argumentos de Aganbegyan sugieren que la causa de los desequilibrios macroeconómicos y sectoriales de la economía

soviética radica básicamente en la incapacidad de la planificación central para determinar un sistema de precios que garantice simultáneamente el equilibrio estable en todos los mercados.

Esta discusión no es nueva dentro de la historia de las doctrinas económicas contemporáneas. Ya en 1920, un ideólogo liberal, L. von Mises, afirmó que una economía planificada nunca podría funcionar de manera racional.³⁰ La esencia de su argumento establecía que para que una economía opere de manera eficiente se requiere que los recursos posean índices rigurosos de escasez, en ausencia de los cuales sólo pueden lograrse condiciones subóptimas.

Ahora bien, la única manera de lograrlo —nos dice Von Mises— es dejar que los recursos tomen su precio en el mercado libre; sólo de esa manera los precios relativos indican la escasez relativa de los bienes y los recursos. Como una economía centralmente planificada carece de mercados, carece del mecanismo para medir la escasez relativa de los recursos, por lo cual está destinada al arbitrio y al desorden.³¹

Otros economistas liberales —especialmente Hayek y Robbins— sostuvieron que aunque teóricamente no podía negarse la posibilidad de cálculo económico en las economías socialistas, tal posibilidad era inaplicable en el terreno práctico, por la complejidad misma del problema y por el tiempo y la información que requeriría para su solución, la cual sería superada por el simple paso del tiempo y por los cambios en los datos del problema.³²

Dos fueron las respuestas de la izquierda a tales críticas. Oskar Lange argumentaba en 1936 que los precios relativos de escasez podrían calcularse por los mecanismos de la planificación central, siempre y cuando se tomase en cuenta información de estructuras *análogas* al mercado, es decir, siempre y cuan-

do las empresas de propiedad pública operasen con una importante autonomía de decisiones, dadas las reglas de la planificación central, y se les permitiese revisar y ajustar periódicamente sus precios, de manera que pudiesen eliminar todo desequilibrio entre oferta y demanda.³³

La otra respuesta, ésta de M. Dobb, establecía que la planificación central constituía un argumento particularmente poderoso para la cuestión de la acumulación de capital (lo que hoy conocemos como crecimiento económico), relegando a segundo término el problema de la eficiencia del sistema de asignación de precios.³⁴

Hoy, la historia pareciera dar la razón a los ideólogos liberales de principios de siglo. La planificación central en la URSS, si bien permitió un acelerado proceso de acumulación de capital durante poco más de cinco décadas, generó a la par un proceso ineficiente en la asignación de sus recursos que se refleja en los crecientes desequilibrios económicos descritos por Aganbegyan, lo que invalida la respuesta de M. Dobb. La eficiencia en la asignación de recursos sí es importante en la economía.

En todo caso, quedaría en pie la respuesta de O. Lange, si las transformaciones en la planificación central fuesen de tal magnitud que permitiesen operar a la economía *como si* hubiese un sistema de mercado. La burocratización de las decisiones, sin embargo, hace impensable un sistema como el bosquejado por Lange.

El problema de la economía soviética queda en pie: ¿cómo entrar en una economía de mercado?; ¿cómo introducir nuevas formas de propiedad, entre ellas la propiedad privada, de manera democrática e igualitaria?; ¿cómo organizar las relaciones entre los agentes económicos?; ¿cómo manejar la fase de

transición para que el sistema económico no zozobre en la anarquía?

Aun en el caso de que se tuviese éxito durante la transición, no es del todo evidente que el sistema de mercado a que se llegara fuera tan eficiente como sólo los libros de texto aseguran.

Lo que sí resulta evidente es que un sistema de mercado incrementa las desigualdades económicas de la sociedad, y tal parece que ése es el costo impuesto por la historia para alcanzar un sistema

eficiente en la asignación de recursos que incentive a los trabajadores.

En este aspecto radica, en mi opinión, la más importante lección de los recientes acontecimientos: la puesta en duda del principio distributivo del socialismo enunciado por Marx en el siglo pasado: "*De cada quien de acuerdo con sus habilidades, a cada quien de acuerdo con sus necesidades*". Se equivoca Aganbegyan al creer que las reformas impuestas por la *perestroika* en este sentido apoyan al principio socialista: más bien lo invalidan.

Notas

- 1 Una revista describe escenas dramáticas de la situación económica actual en Moscú y afirma: "...estas escenas difícilmente expresan la tensión y la tristeza que ahora dominan la vida en la URSS. Después de casi seis años en el poder, M. Gorbachov dirige (al país) en medio de la peor crisis de la economía desde la derrota de los invasores nazis en 1944". Véase: P. Hofheinz, "The Soviet Winter of Discontent", en *Fortune*, núm. 2, 28 de enero de 1991, pág. 20.
- 2 Abel Aganbegyan, *Inside perestroika. The future of the Soviet Economy*, Harper y Row, Publishers, New York, 1990.
- 3 Teóricamente, el sistema de precios debe ser lo suficientemente flexible como para permitir que el ajuste entre las diversas corrientes de ingresos y de productos se equilibren entre sí. Ello se postula así, al menos para las economías de mercado.
- 4 Hasta hace muy poco tiempo, el Fondo de Salarios se determinaba como una proporción fija del valor de la producción anual establecida por las autoridades centrales, dentro de los lineamientos de los distintos planes quinquenales de la URSS. Por otra parte, la cuantía de los bienes de consumo a producir se establecía de manera residual, una vez que se asignaban recursos a la producción material de bienes de inversión que siempre tuvo prioridad en la Unión Soviética. Por lo general, la cuantía del Fondo de Salarios excedía la producción dedicada al consumo doméstico, lo que acrecentó los equilibrios.
- 5 Por su misma naturaleza, estos desequilibrios fueron determinantes del poco incentivo para acrecentar el interés por el trabajo en los trabajadores soviéticos, como también más adelante se analiza.
- 6 Por decirlo en forma resumida, el concepto de costo utilizado tradicionalmente para la fijación de precios en la URSS no tomaba en cuenta el costo de los recursos naturales, de la mano de obra ni el de los productos intermedios, los cuales se suponía eran gratuitos para las empresas (pág. 23). Las erogaciones de capital se amortizaban a tasas muy bajas de interés, las cuales no tomaban en consideración las necesidades de capital para la ampliación de las empresas. Las utilidades, cuando las había, eran transferidas (en 60%) al presupuesto nacional.
- 7 La reducción de subsidios se compensará con incrementos salariales y a través de aumentos en las pensiones y asignaciones a los niños.
- 8 Continuarán con precios centralizados los siguientes productos: combustible, materias primas, productos de tecnología masiva (*sic*), los bienes básicos más necesarios y los servicios de uso generalizado.

- 9 Eufemismo para designar empresas cuyo capital deberá estar, en parte, en manos privadas.
- 10 Producción de automóviles, barcos, equipo y máquinas-herramientas.
- 11 El autor describe además los problemas logísticos para el abastecimiento físico de los bienes y equipos producidos, lo que en última instancia agudiza los problemas de la mala asignación de los recursos. Cita, por ejemplo, que la URSS produce casi cinco veces más tractores que Estados Unidos, sin embargo, tiene una producción considerable menor de cereales. En la práctica lo anterior condujo a una sobrecapitalización ineficiente de la agricultura soviética, entre otras cosas.
- 12 Quedarán fuera de las fuerzas del mercado algunos aspectos: la tierra, los minerales y ciertos recursos y riquezas nacionales.
- 13 De M. Friedman, señala Aganbegyan, rechaza su ideología, pero ¡acepta sus teorías! (pág. 52).
- 14 Este aspecto se analiza más adelante.
- 15 Sin embargo, se prevé que para el año 2000, debido al avance tecnológico, se perderán entre uno y cinco millones de empleos, lo que acentuará las presiones en el mercado laboral, e igual o mayor impacto tendrá sobre el desempleo la quiebra de empresas en la nueva etapa de la reestructuración económica del país.
- 16 Cita —erróneamente— el principio para la distribución socialista enunciado por Marx: "De cada quien según sus habilidades; a cada quien según su *trabajo*". Esta manera de enunciar el principio distributivo es, por lo menos, inexacta. Marx enunció tal principio de la siguiente manera: "De cada quien de acuerdo con sus habilidades, a cada quien de acuerdo con sus *necesidades*". (K. Marx, *Critique of the Gotha Programme*, Scientific Socialism Series, Progress Publishers, Moscow 1971, p. 18).
- 17 Señala dos métodos para el cálculo. En el primero, el fondo de salario se fija *a priori* en relación con el valor agregado neto de la empresa, por lo que el residuo (una vez descontadas las reservas para amortizar capital, y para el crecimiento de la empresa) constituye un fondo para incentivos.
- El segundo método (por el cual se inclina el autor) consiste en considerar el fondo de salarios como un residuo, de manera que se vinculan los incrementos de la eficiencia con los incrementos en el fondo de salarios. La experiencia de 1988 muestra la conveniencia de adoptar este segundo método para distintas actividades y/o regiones de la URSS, en especial en el caso de la agricultura, sector en que los rezagos de la productividad son mayores.
- 18 El autor describe el largo proceso por el que pasó la gestión del sector agrícola desde la instauración de la NEP en la segunda mitad de los años veinte hasta los últimos años de la década de los ochenta. Por razones de espacio no incluimos aquí el desarrollo de este tema, el cual tiene una indudable importancia histórica.
- 19 Véase, pág. 155.
- 20 Se busca reformar enteramente las estructuras políticas, ideológicas y legales de la sociedad.
- 21 Este proceso incluye una nueva política social y una nueva política económica internacional. Los instrumentos son dos fundamentales: un nuevo esquema de derechos y un nuevo mecanismo de administración económica. Hacia mediados de 1988 sólo la mitad de la economía había adoptado los nuevos métodos de gestión. Aún no se habían instrumentado las reformas de precios ni se había modificado el sistema de distribución al mayoreo. Los cambios cruciales, nos dice el autor, vendrían entre 1989 y 1991. En 1989 se iniciaría la reforma de precios, la introducción de la contabilidad de costos en la empresas y el autofinanciamiento de los bancos, así como la renta de empresas a obreros y las modificaciones a los sistemas políticos y judiciales. Para 1991 todos estos cambios se habrían completado.
- 22 Para incentivar las exportaciones, desde 1986 se decidió dejar una parte (que varía entre ramas y/o empresas) de las divisas derivadas del comercio exterior a las propias empresas. En la industria automotriz, por ejemplo, la proporción es de 30% y de 100% en las "cooperativas".
- 23 La política de desarme con EUA se cree que fomentará el comercio entre los dos países a niveles entre 5 y 10 veces mayores que los actuales. Expectativas similares se tienen

- con el comercio de los países del tercer mundo. Para ello se buscará cambiar el perfil de las exportaciones soviéticas. Se buscará exportar un % creciente de bienes con mayores grados de procedimiento (maquinaria, equipo, químicos, servicios) y no sólo materias primas y combustibles como hasta ahora. Por el lado de las importaciones, se buscará incrementar las relativas a bienes de consumo diversificados.
- 24 Se dará preferencia a las empresas extranjeras que produzcan artículos de consumo duradero (refrigeradores, contenedores, computadoras personales), a empresas que ayuden a resolver los problemas alimenticios de la URSS (procesadores de productos agropecuarios); industrias ligeras y algunos servicios. Se dará también prioridad a la industria médica y servicios de la salud, así como al equipamiento técnico de las industrias productoras de bienes de capital, incluyendo herramientas y equipo electrónico y de la alta tecnología.
- 25 Señala el autor: "...la brecha entre el poder de compra de la población y la oferta material de bienes y servicios es aún tan grande como antes." (pág. 233). Entre 1986 y 1988, el déficit gubernamental aumentó, provocando mayor inflación y aumentando la brecha entre el dinero en circulación y la cuantía de los bienes disponibles (pp. 239-240).
- 26 Pág. 234.
- 27 Varios fenómenos dan cuenta de ello: la desaparición de las mercancías vendidas a precios fijos en los almacenes del Estado; la desviación de las mercancías hacia circuitos de abastecimiento directo en los lugares de trabajo y/o robadas para venderse en el mercado negro; el alza de los precios en estos mercados; el uso cada vez más frecuente de divisas extranjeras (dólares y marcos) para las transacciones internas entre particulares; la negativa de los campesinos de vender sus producciones a cambio de dinero; el desarrollo de la autoproducción alimentaria en el seno del sector agrícola, y la explosión de las remuneraciones en los casos en que éstas se fijan libremente. Véase: R. Rartarín, "La transición suave hacia la economía del mercado parece cada día un poco más una quimera en la URSS", en *Le Monde*, 4 de febrero de 1990. (Reproducido por *Excelsior* Sección A, 4a. parte, 6 de febrero de 1991, pág. 5).
- 28 El déficit pasó de alrededor de 18 mil millones de rublos (mmr) en 1985 (aproximadamente 2.3% del PIB) a más de 150 mmr (más de 10% del PIB) en 1990. Se estima que en 1988 la impresión de moneda se incrementó en 58%, y que la deuda interna pasó de 310 mmr en 1988 a más de 400 mmr en 1989. El elevado déficit obedece a los subsidios al consumo a la alimentación, el transporte y la vivienda, y al mantenimiento de niveles de desempleo relativamente bajos (R. Rartarín, *op. cit.*, pág. 7).
- 29 Véase: Paul Hofheinz, "He soviet winter of discontent", *op. cit.* pág. 24.
- 30 Véase la tradición inglesa del artículo de von Mises: *Economic Calculation in the socialist commonwealth*, que se encuentra en el libro: *Collectivists Economic Planning*, publicado por F. A. von Hayek, Londres, 1935.
- 31 Von Mises reconocía que una economía planificada podía dar lugar a resultados importantes en términos puramente materiales, pero por ser imposible conocer su costo real, era imposible evitar gigantescos despilfarros e ineficiencias.
- 32 F. A. von Hayek, *The nature and history of the problem*, introducción al volumen citado en la nota anterior; L. Robbins, *The Great Depression*, Londres, 1934.
- 33 O. Lange, "On the economic theory of socialism", en *Review of Economic Studies*, octubre de 1936 y febrero de 1937.
- 34 M. Dobb, *On Economic Theory of Socialism*, Londres, 1985.